



Concentración Plaza de Castilla domingo 20 de octubre a las 12.00 horas

**POR LA UNIDAD, LA DIGNIDAD, LA LEY Y LA LIBERTAD:
¡ELECCIONES GENERALES, YA!**

La Plataforma por la España Constitucional, constituida por un centenar de asociaciones cívicas, convoca una concentración en la Plaza de Castilla el domingo 20 de octubre a las 12:00 horas, expresando especialmente el apoyo a los jueces independientes. Denunciamos el gravísimo deterioro de la democracia que vive España y la obscena compra de apoyos parlamentarios con medidas que socavan la igualdad, la solidaridad interterritorial y el imperio de la Ley. No es una concentración de izquierdas, derechas o centro, sino de demócratas dispuestos a hacer frente a un proceso que conlleva un carrusel de cesiones ilimitadas y decisiones que trituran el interés común, pervierten la Constitución y la ley y ponen las bases para una irreversible decadencia.

Pedro Sánchez no ganó las últimas elecciones generales, pero resultó elegido presidente concertándose con un conglomerado de partidos cuyo elemento común es la aversión y hostilidad a la democracia española y a la Nación liberal que la sustenta: golpistas condenados, herederos de terroristas, derecha secesionista y comunistas o socialistas del siglo XXI. Esta amalgama se mantiene unida por un compartido proyecto deconstituyente desplegado, al margen de los legítimos procedimientos constitucionales, con un rodillo de sucesivas medidas que traspasan límites que hace poco tiempo habrían sido considerados como inquebrantables.

No podemos permanecer impasibles ante la concesión a los nacionalistas del cupo catalán, con irreparable perjuicio para el resto de las autonomías, o ante la cesión de la gestión de la Seguridad Social al País Vasco, en la que el Gobierno Vasco tomará las decisiones, pero el resto de los españoles pagarán su déficit; ni ante el ataque a la separación de poderes con incalificables presiones y agresiones al poder judicial desde el ejecutivo y el legislativo o la aprobación de una amnistía inmoral e inconstitucional; ni ante la ruptura del sistema de equilibrios y contrapesos intrínseco a la democracia, colonizando todas las instituciones con miembros afectos al partido, desde el Tribunal Constitucional, hasta la Fiscalía, pasando por el Banco de España, el Consejo de Estado, el CIS, la Fiscalía, el CNI y un interminable etcétera, acompañado todo ello de la creación de una red diseñada a su medida mediante el apoyo a los medios de comunicación afines, el acometimiento a la prensa libre y la manipulación en los medios públicos a cuya cabeza se nombra a personas del partido; ni ante la prostitución de la ley, modificando el Código Penal al dictado de los socios del Gobierno o ante la concesión de indultos a los golpistas por mera conveniencia partidista; ni ante la tolerancia, connivencia o el apoyo decidido a regímenes dictatoriales, como el que sufre Venezuela de manos del tirano Maduro o ante la corrupción que rodea al entorno del presidente, desde el caso *Ábalos-Koldo*, hasta el escándalo de la absolución de los ERE, pasando por los procedimientos contra sus familiares más cercanos; ni ante la rapiña en las Empresas públicas, a cuya cabeza se ha puesto a destacados socialistas y amigos del presidente, desde



Correos, hasta Renfe, pasando por Indra, AENA, Adif, REE, Navantia, Hispasat, Tragsa, Enresa, etc. o ante la descarada utilización del presupuesto para comprar apoyos, desde las permanente cesiones a los socios del Gobierno, hasta el incremento del 100% en las subvenciones a los sindicatos, pasando por la compra del voto joven con 400€ o del sector audiovisual con un río de inversión pública (más de 1.600 millones de Euros), entre otros muchos elementos. Son demasiadas actuaciones, demasiado graves y demasiado evidentes como para permanecer impasibles o considerarlas hechos aislados y no parte de algo mucho más grave que la mera suma de todas ellas.

Nos enfrentamos a un proceso que viene enmascarado en palabras grandilocuentes y trampantojos como “la ultraderecha”, pero cuyo objetivo último es alterar los equilibrios constitucionales y las bases esenciales del sistema democrático, para que la política se desarrolle en un plano inclinado que permita que el actual Partido Socialista (PSOE) y quienes quieren desmembrar España, quienes reniegan de la democracia liberal y quienes ahora disfrutan de la ventaja que les da haber ejercido el terror durante decenas de años, se repartan de manera permanente el poder y los privilegios. Un proceso que no cuenta con las mayorías exigidas, en el que no hay líneas rojas conocidas y que lastrará irreversiblemente el futuro de nuestro país, haciendo endémica la piñata en la que en los últimos años se ha convertido la política española, conduciéndonos a una democracia vaciada de contenido y a una España dividida, desarticulada y menguada, sin fuerza para defender los intereses de sus ciudadanos.

La democracia no es el estado natural de la sociedad y, como nos enseña el ejemplo de varios países de Hispanoamérica, en estos días de manera destacada Venezuela, no prevalecerá si las sociedades que se benefician de ella no se articulan en su defensa ante las amenazas que la acechan. Por eso, llamamos a concentrarnos en la Plaza de Castilla el próximo día 20 de octubre a las 12:00 horas, para defender la unidad, la dignidad, la ley y la libertad y exigir un Gobierno que defienda la democracia real, la Constitución y, en último término, la España que queremos la inmensa mayoría de los españoles. ¡Elecciones generales, ya!

Madrid 29 de septiembre de 2024